

Colaboración especial

# Obama, ¿invitado especial?

Susana Chacón

**A** tres meses en la presidencia de Estados Unidos, Barack Obama visita México. El momento es difícil: la relación atraviesa situaciones complejas. Veamos.

El 4 de noviembre, el día de las elecciones en EU, coincidentemente moría en México el secretario de Gobernación, Juan Camilo Mouríño. Al tiempo en que los vecinos festejaban un gran triunfo de esperanza, México respiraba desesperanza. Pocos países no compartieron el triunfo del primer presidente afroestadounidense en la historia de EU. Pocos no tuvieron en sus primeras planas a Obama. Qué histórica situación. EU festejaba y México estaba de pésame. Así, el primer acercamiento del presidente Calderón y el presidente electo Obama fue una llamada de pésame de Barack a nuestro mandatario. Dos meses después, el 13 de enero, Felipe Calderón lo visitaba en la Casa de México de Washington. Ahí, en una excelsa visita, el mexicano fue el primero en ser recibido por presidente electo. El encuentro resultó cordial y afable.

En febrero, a menos de un mes como presidente, se desató todo tipo de críticas de militares estadounidenses hacia México: se nos nombró "Estado fallido", se criticaron los niveles de violencia y la falta de control del gobierno de Calderón. De todo se nos acusó. La reacción mexicana fue de profundo enojo racional que resultó, en marzo, en una súbita visita —al DF y a Monterrey— de la secretaria de Estado, Hillary Clinton. Ella buscó matizar los daños. Por vez primera en años, mencionó la responsabilidad de problemas comunes como tráfico de armas y drogas. Semanas más tarde se tuvo la presencia de la secretaria de Seguridad Interna, Janet Napolitano, y del consejero de lucha antiterrorista de la Casa Blanca, John Brennan, en la frontera sur de EU. Napolitano y el fiscal general, Eric Holder, visitaron también nuestro país. En ambos

acercamientos se empezó a definir, conjuntamente, una agenda acorde a los intereses de seguridad. Desde marzo se ha vivido la antesala de la llegada de Obama. Así, en un escenario de incertidumbre estamos ante la primera visita del primer presidente afroestadounidense a México.

Ahora, ¿qué expectativas hay? Obama no es un especialista en México. No obstante, ha demostrado ser un excelente observador. Es alguien que aprende rápidamente lo prioritario. Viene con una agenda distinta a la de su primera salida al exterior ya como presidente. Fue con su homólogo canadiense en un encuentro definido desde el 20 de

enero. No es así con la organización de este viaje. La prioridad de su salida era la Cumbre de las Américas en Trinidad y Tobago, y en el diseño de su primer contacto con América Latina vislumbró la realidad de un México complejo. De ahí la decisión de su visita y la emergencia de la planeación.

Muchos son los temas bilaterales. Tenemos entre los más importantes migración, comercio, energía, finanzas, sustentabilidad, seguridad, tráfico de armas y drogas, crimen organizado y los lazos culturales a través de los mexico-estadounidenses y sus contribuciones a EU. Todos son fundamentales para la relación. En todos somos interdependientes. Pero se subraya un elemento clave de la historia tradicional: EU no puede permitir inestabilidad en su frontera sur. Hoy, a diferencia de otros momentos, la mayoría de los problemas son compartidos. Vivimos problemas comunes. No son sólo mexicanos. Toda decisión afecta a los dos países. El eje bilateral será la seguridad.

La Casa Blanca vislumbra la visita como una señal de admiración por Calderón y su combate a la violencia e impunidad del crimen, amén de querer profundizar la relación bilateral en el resto de los temas y retos comunes ya mencionados. Además, reconoce la importancia de los acuerdos en materia de energía y medio ambiente propuestos cuando Obama era presidente electo.

Rescatemos también las prioridades del hemisferio: la crisis económica, en la que se buscaría un énfasis en las microfinanzas; los retos energéticos en abastecimiento y sustentabilidad; y, finalmente, la seguridad pública, para lo que se ha planteado la Iniciativa Mérida específicamente para México y Centroamérica. Para EU, la presencia de nuestro país en el hemisferio es clave. Así nos lo recuerda el ex embajador en México Jeffrey Davidow al señalar como fundamental recuperar el hemisferio. Pregunta si seremos el líder hemisférico. A nosotros correspondió si asumimos o no el liderazgo.

Con la visita se abre una puerta para profundizar los lazos de cooperación bilateral. Al responsabilizarnos de la agenda de seguridad, no descartamos el resto de los temas. Son de nuestro interés. Lograr plantearlos en la mesa de negociación será tarea de corto, mediano y largo plazo para el cuerpo diplomático mexicano apoyado por los distintos grupos de la sociedad. Si no planteamos una agenda nacional estratégica y jerarquizada, desaprovechamos el valor del acercamiento bilateral. Una vez más, el binomio política interna-política exterior requiere atención unificada.

*Directora de Investigación y Desarrollo del Tecnológico de Monterrey, Campus Santa Fe*

